

227
Buenos Aires Mayo 2 de 1861

Señor D.^e D.^o Rufino de Elizalde

Señor de toda mi consideracion

Sal vez extrañará Ud. la demora que he sufrido en contestar a su apreciable carta de 29 del pasado: pero con franqueza le manifestaré a Ud. el motivo de esta retardacion

Viene Ud. al Terminar su carta me manifiesta que está decidido a vindicarse de los cargos que se le han hecho, he creido que mi respuesta a las preguntas que Ud me hace, habria en su caso de servir para su justificacion, y como el decreto vigente de 18 de Abril de 1857, hace responsables a los Jefes de Oficina de su observancia, que prohibe dar, y admitir declaraciones escritas de particulares, sean o no funcionarios publicos que se hubiesen expedido sin precedente orden del Gobierno, yo he vacilado algunos momentos sobre si la respuesta que Ud me pide, siendo tendiente al objeto que manifiesta, importaria un certificado, o una declaracion de las que me prohibe a- quel decreto, que estando en vigencia debo acatar

En medio de estas dudas, sobre las cuales no me ha parecido conveniente entrar en consultas, por no dar publicidad a una carta puramente confidencial, he resuelto decir a Ud. franca- mente, lo que voy a manifestarle bajo el concepto de que no pasan mis asertos de una afeccion privada y tan

confidencial como es la carta de Vd., sin perjuicio de estar pronto, como desde luego lo estoy, á manifestar de un modo oficial lo mismo que me consta, toda vez que me lo ordenare así el Superior Gobierno.

En la carta de Vd. se sirve manifestarme, que las averaciones de que me habla, proceden de datos que se dicen revelados por personas de la Oficina de Contabilidad.

Me permitirá Vd. decirle que ignoro lo que haya á tal respecto. Si he oído hablar á ninguno sobre los puntos á que Vd. se refiere, ni en las reparticiones á cuya cabeza estoy, hay antecedentes que puedan manifestar aquellos datos.

Me pide Vd. en segunda, le diga en contestación, lo que sí, ó pueda constarme sobre las tres siguientes preguntas.

Primera— Si sí que haya tomado alguna medida que haya causado el mas leve mal á la buena administración de la Hacienda.

Segunda— Si por el contrario me consta que en medio de las graves cuestiones políticas que han ocupado al Gobierno ha trabajado con ahínco, por introducir infinitas mejoras que han producido y deben producir los mas benéficos resultados, cortando abusos graves y destruyendo los defectos que habia en la administración de la Hacienda.

Tercera— Si sí que haya Vd. depeso dispendio por un mala administración y que cantidad sea esta.

Respecto á la primera pregunta, mi contestación solo puede limitarse á la primera y segunda repartición de la Contaduría que regenteo, y contrayéndome á ellas, diré, que en la economía interior, ha continuado durante el

Ministerio de Ud. el mismo régimen y regularidad que habia y hay establecido. Por lo demas aunque yo no me considero competente para juzgar entre los actos administrativos de los ^{dos} Tres Ministros, cuyas ordenes tengo por principios invariable, cumplir religiosamente, sin constituirme en censor de ellas, es poder decir que, en lo concerniente a mis reparticiones, no he tenido motivo de extrañar la regularidad de los actos emanados del Ministerio que estaba á Ud. encomendado.

Con respecto á la segunda pregunta, debo decir que recuerdo de varios casos en que, desues Ud. del acierto, ha llamado causa de ex. á los Jefes de la Contaduría para oír sus informes sobre las medidas que pensaba tomar, preguntándoles sobre la conveniencia, ó inconveniencia que pudieran ofrecer en la practica, recordando tambien, como recuerdo, decir Ud. siempre á los informes que se le dieron, resolviendo en conformidad, y es en prueba de ello que así se registran varios decretos.

Por lo que hace á la tercera pregunta Ud. me dispensará de contestarla, porque no corriendo á mi cargo, ni teniendo intervención alguna, en los Libros y Cuenta gñal del Exero, no puedo hablar con propiedad, ni sobre la existencia del defecto que haya, ni de su monto, ni de las causas que puedan habérlo producido.

Lo cierto Señor de Elizalde que me contestacion á su carta, sea tan amplia como Ud. pudiera desearlo: pero la misma exposicion que le hago le manifestará que, sin faltar á esa misma verdad que Ud. busca, no me seria permitido

dar testimonio sino dentro de los límites á que está circuns-
cripta mi intervencion oficial

Con mucho placer aprovecho esta oportunidad pa-
ra repetirme de Vd.

Muy atento serv^{to}. L. B. S. M.

J. P. Aldama